

CAROLINA CORONADO Y LA PRENSA DEL SIGLO XIX

CAROLINA CORONADO AND NINETEENTH CENTURY PRESS

José Joaquín González Fernández

La Capital de Tierra de Barros

RESUMEN:

Una de las parcelas menos reivindicadas de Carolina Coronado ha sido su faceta como periodista. Conocedora de la sociedad de su tiempo, escribió en más de ochenta periódicos y revistas de su época y no sólo en la prensa de Madrid: “La Época”, “La España”, “La Iberia”..., de la que era asidua, sino en la regional: “El Guancho”, “El Defensor de Córdoba”, “El Cronista de Tenerife”... Sus múltiples viajes la llevaron por la geografía española y siempre encontraba lugar para publicar en los periódicos de provincias

Los nuevos medios técnicos que incluyen la digitalización de periódicos nos están dando nuevas posibilidades para investigar su obra de la que estamos seguros se irán conociendo nuevos documentos susceptibles de ser rescatados del olvido en las viejas páginas de la prensa escrita. Estamos convencidos de que una parte importante de su obra, aunque publicada en su época, aún es desconocida para la gran mayoría.

En nuestra comunicación intentaremos conocer, a través de las noticias que aparecieron en su época, la visión que tenían de ella sus coetáneos.

Palabras clave: Prensa, Carolina Coronado, siglo XIX.

SUMMARY: One of the lesser known themes of Carolina Coronado has been his role as a journalist. Aware of the society of her time, she wrote in more than eighty newspapers and magazines of the time, not only in the Madrid press: “La Época”, “La España”, “La Iberia”. She also wrote in the region: “El Guancho”, “El Defensor de Córdoba”, “El Cronista de Tenerife”..., she traveled throughout Spain and she always tried to write in the provincial newspapers. The new technical means, including the digitization of newspapers, are giving us new possibilities to investigate the work of the new documents which will be known. We believe that an important part of her work is still unknown to the vast majority. In our communication we will try to know the vision of her contemporaries through the news that appeared in her time.

Keywords: Press, Carolina Coronado, 19th century.

ACTAS DE LAS III JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(18-19 de noviembre de 2011)

Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2012, pp. 305-332.

Hace más de un año decidimos conmemorar el Centenario de la muerte de Carolina Coronado en nuestro periódico *La Capital de Tierra de Barros*. La verdad es que no conocíamos prácticamente nada de su vida y obra más allá de lo que todo el mundo puede saber. Algunos periódicos antiguos nos sirvieron de base para elaborar los primeros detalles de la puesta en marcha de esta página que hemos ido publicando a lo largo de estos dos años. Pero la investigación es una especie de droga; unos datos te llevan a otros y despierta, aún más, el interés por conocer mejor al personaje en cuestión. Desconozco si Carolina es taurina o antitaurina, si es o no feminista; si estaba enferma o utilizaba su enfermedad o si el amor por Horacio Perry era tal. Lo cierto es que, objetivamente, Carolina Coronado fue un personaje muy relevante en la sociedad que le tocó vivir.

A veces, cuando releo muchas de las noticias antiguas de *La Capital*, me encuentro que, aunque las noticias son ciertas, siempre se escapa ese trasfondo impublicable; la asepsia de las noticias hace que, cuando pasa el tiempo y las generaciones, no se interpreten de la misma manera que cuando vivimos en el tiempo real de su publicación. Siguiendo ese parámetro, suponemos que en su época las noticias no reflejarían tampoco su intrahistoria. En cualquier caso, lo que sí es una cuestión irrevocable, es que fue uno de los personajes más importante e influyente en la Corte española del siglo XIX: Su relación con la Casa Real, su amistad con la Reina Isabel II, sus encuentros con eruditos, políticos, escritores, artistas, hacen de nuestra protagonista una mujer destacada de su época.

Hemos encontrado más de un centenar de poesías dedicadas a la escritora de los autores más importantes del momento; desde Ramón de Campoamor, Juan Eugenio Hartzenbusch, Bretón de los Herreros hasta nuestro paisano Espronceda. Si fuera contemporánea nuestra, la veríamos en el papel couché, prensa rosa, en audiencias de la Casa Real, en Marivent con los Reyes, en estrenos de teatro y cine, conferencias... Frecuentaba los grandes bailes de salón, veraneos en balnearios, La Granja de San Ildelfonso, Deva, Panticosa, etc. De Panticosa, por cierto, hemos encontrado una pequeña poesía dedicada a la Fuente del hígado de la que no habíamos tenido referencia anteriormente.

A juicio de alguno de los escritores, utilizó su falsa muerte como una forma de encumbrarse. Años después, este escritor cuyo nombre no revela la periodista Carmen

de Burgos, comentaba en una carta que cuando uno se muere sin morirse, se encumbra. Concretamente decía:

“Un diario, fuera por mala intención o por malos informes, anunció su muerte, noticia que causó general sentimiento. Eulogio Florentino Sanz, poeta de altos vuelos publicó unos hermosos versos “A la muerte de Carolina” en la Iberia Musical y Literaria que dirigía el compositor Joaquín Espin. La prensa le consagró un recuerdo cariñoso pues sabido es que donde se escribe un epitafio empieza la apoteosis. La muerta sorprendida, protestó en una preciosa poesía, de la cual viene a mi memoria este verso endecasílabo que fue muy comentado: Para vivir mujer más vale muerta. Esto fue lo que llevó a Carolina a lo más alto de la literatura y relaciones en España”.

Definitivamente se trasladó a Madrid cambiando radicalmente su vida.

Fue un personaje tan relevante que era raro el mes que no aparecía en prensa por una u otra cuestión; publicaciones de obras, viajes, bodas, bautizos, muertes, coronas poéticas... Las publicaciones le hacían un seguimiento continuo, tanto es así que, podemos saber, casi en cada mes del año, donde estaba o que hacía.

Pero Carolina también sufrió algunos reveses y censuras en sus publicaciones. Recordemos una poesía dedicada a la mayoría de edad de la Reina Isabel II; sólo un periódico, El Espectador, diario progresista, le publicó dicha poesía censurándole algunas estrofas por temor a la persecución del gobierno liberal de la época. Otro periódico, irónicamente lo excusaba así:

El Nuevo Espectador inserta en sus columnas los fragmentos de una composición poética dirigida por la señorita Coronado a S.M. la Reina. Sentimos que la gran extensión del poema haya sido causa de no poder nuestro colega, insertarlo íntegro; pero como quiera que sea, las estrofas que sirven de muestra bastan para reconocer la justicia con que ha alcanzado la reputación de que goza esta poetisa eminente. Los trozos de que hablamos, y en los cuales se habla del pueblo, bajo la alegoría de un león, son estos bellísimos y patrióticos versos que a continuación insertamos.

Pues las que al sexo ofenden

Las que a su patria venden...

No son reinas, mujeres, ni españolas.

Años después, en una carta dirigida a la escritora y periodista Colombine, que era el sobrenombre que utilizaba Carmen de Burgos, le referían las estrofas censuradas que decían:

¿Soñaste, real doncella

Que la diadema bella

Es un prendido más que adorna y brilla?

Dando a entender que la corona representaba mucho más que la importancia de la alhaja.

Tuvo también sus problemas con el director de la *Época*; el motivo fue la firma de un artículo con el nombre de Carolina y con Pedro Fernández, que era el sobrenombre que utilizaba el periodista Ramón de Navarrete para sus crónicas sociales de Madrid.

Muy señor mío: Parece que el autor de unas cartas que publica La Época ha tenido el singular capricho de tomar mi nombre de pila, Carolina, para firmar los artículos en que hace la reseña de las fiestas y saraos de la corte, pudiendo dar motivo á que se crea que la cronista soy yo. El capricho, si Vd, quiere, será inocente y aun lisonjero para mi nombre, puesto que el autor de las cartas despliega una erudición que yo no poseo, y luce la importancia de quien puede asistir á todas esas brillantes fiestas, que describe con el desenfado propio de un hombre avezado a ese género de galantes descripciones. Pero por lo mismo que hay pionero de fama que reportar y que no hay sacrificio de amor propio que sufrir, el guardar silencio sería un egoísmo de mi parte. Yo no quiero usurpar al autor de las cartas la gloria debida á su talento; antes por el contrario, ruego a Vd. Que para evitar la menor duda sobre este punto tenga la bondad de insertar esta única carta mía en su apreciable periódico, favor á que quedará agradecida S. S., CAROLINA CORONADO.

La *Época* publicó en 1858 unas cartas entre Ramón de Navarrete y Carolina a cuenta de una carta que el periódico publicó sin su consentimiento

Señor director de LA ÉPOCA. Mi muy estimado señor: No con sorpresa, porque las indiscreciones de la prensa no me sorprendan, sino con sentimiento, he visto impresa en las columnas de LA ÉPOCA una carta mía escrita para contestar a otra de un amigo que me rogaba hiciese un artículo sobre el baile de Villahermosa. Como la carta en resumen no dice nada que pueda ofender a nadie, yo hubiera dejado pasar este hecho á costa de un ligero sacrificio de amor propio, que consistiría en sufrir que se juzgase obra pensada lo que fue billete escrito á escape entre la algazara de mis niñas. Pero es el caso que en su periódico se consigna la circunstancia de que esta carta ha sido publicada sin mi consentimiento, y lo que es más todavía, que las personas que la han leído han creído esta verdad que resalta de su mismo desaliño, resultando de ello que V., con la mejor voluntad del mundo, ha establecido un principio opuesto á todos los principios de derecho y de conveniencia. Otros periódicos que no profesen las doctrinas del de V. pudieran permitirse con menos riesgo acciones como la presente, porque no son tan severos en las cuestiones de propiedad, inviolabilidad, sociabilidad, arbitrariedad y

todas esas palabras largas que Vds. usan en el lenguaje político para decir que cada uno tiene derecho á lo suyo que no se puede disponer de lo ajeno sin permiso de su dueño...

En otro párrafo dice lo siguiente:

Hubo momentos en que creí ver proclamado por V. el socialismo, el comunismo, y pálida, aterrada, estuve para acudir á los absolutistas, pues si los conservadores habían de darnos una libertad tan amplia que no pudiese una hablar con su madre, ni escribir á su hermano, sin que la boca de los dientes negros vociferase sus secretos, era mejor retroceder á los tiempos en que no se imprimía nada porque no se escribía tampoco.

Imagínese V., señor director, si por timidez dejase de querellarme á V. en esta carta, lo que pudiera acontecer con las demás más inéditas. Criada en el campo y no teniendo más comunicación con el mundo que por medio del correo, yo habré escrito á mis amigos literatos en el trascurso de diez años, como unas cuatro mil cartas. Niña é ignorante, he debido ser indiscreta en mis expansiones, diciéndole á uno tal vez que los reyes, para ser reyes, debían ser buenos y sabios; que los pueblos, para ser pueblos, debían ser libres y dignos. A otro puedo haberle dicho, que la imprenta, para ser imprenta, debía ser protectora de los talentos y no explotadora de los infortunados...

La carta le sirve para hacer crítica

¿Qué sé yo cuánto pude decir cuando no sabía callar?... Y ahora todavía, anoche, sin ir más lejos, escribí á mi hermana diciéndola que el baile de palacio estuvo mal por la insoportable confusión que reinó en él; que las damas no lucieron sus trajes y que se necesitaba nada menos que la arrogante belleza de la duquesa de Medinaceli y su gracioso y sorprendente tocado para fijar la atención. Ya sabe V. que los bailes de palacio no se describen así, que debe empezarse por citar el traje que llevaba S. M., y después el que llevaban las damas reales, y luego decir que bailó S. M. con este, con el otro, con el duque de Valencia, con el conde de Lucena, etc., etc., etc. Pues bien; mañana, si hoy no protesto contra el abuso de V., me espongo á ver impresas las peores de mis cartas...

Y aunque reivindica su papel de mujer, utiliza también sus armas de mujer

Señor director, hay cosas que no me conviene publicar, porque soy dama y no me corresponden polémicas, porque soy madre y no tengo tiempo para cuidar de mis hijos si luego me empeño en cuestiones con los hombres de leyes y de ciencia....

Para hacer crítica política

Pero las consecuencias de un mal principio asentado por V., afectarían sí á la sociedad, cuya reglamentación los conservadores tanto desean, y afectarían a esa política de orden que sostiene. Si queda declarado por V. en letras de molde, que toda correspondencia reservada puede ser dominio del público, según el arbitrio absoluto de los directores de periódicos, ya tiene V. perdidos los secretos de estado. Veríanse desde luego las cartas que los ministros escriben á los gobernadores para que saquen diputados, y las que escriben los diputados á los electores para que saquen ministros, y el pueblo se burlaría

de ministros y diputados, y no tendrían Vds. eso que se llama, me parece, sistema representativo ó parlamentario, ó cosa parecida. Veríanse también las notas que escriben los diplomáticos á sus gobiernos, donde se da cuenta de las comidas que hubo en la corte donde están acreditados, y del número de convidados que asistió, con otras cosas igualmente importantes que le quitarían al pueblo la voluntad de pagar treinta mil duros para que sus embajadores coman faisanes.

Esta carta, que escribe molesta, le sirve a Carolina para no dejar a títere con cabeza y le da pie a comentar sobre todos los asuntos que le preocupan de la época.

Pero también esa dualidad de Carolina da pie para las críticas

En Carta de Nicolás Estévanez a Ramón Gil Roldán fechada en Oporto 26 de mayo 1875.

Mi querido Ramón: Dos tuyas contesto de una vez. Aprovecho la ocasión para remitirte los versos que me ha enviado Carolina Coronado, por cuyos versos he visto que las poetisas son tan putas como los poetas, que es cuanto hay que decir. Después de haber sido toda su vida republicana, casada con un yankee, autora de un canto a Lincoln, etc., mira con lo que sale ahora.

Esta carta suponemos que tiene que ver con la restauración, unos meses antes, de la monarquía en España y el apoyo expreso de Carolina en algún escrito.

En los últimos años de su vida hizo varias incursiones políticas en sus escritos. En una carta al director de El Liberal, explica los acontecimientos que llevaron a esconder a Castelar en su casa. Y también responder a Campoamor que está viva y no muerta El 7 de junio de 1898 en el Siglo Futuro publicaba lo siguiente:

Copio de Vida Nueva un trozo de cierta Historia de la horrenda jornada del 29 de Junio, que comenzó con el infame asesinato de los oficiales de artillería en el cuartel de San Gil. Decíase allí que don Emilio Castelar, condenado á garrote vil, como Sagasta y consortes, fué sacado de su escondite y salvó la vida gracias á la generosidad de doña Isabel II, Negolo el Interesado, y Vida Nueva interrogó á don Ramón de Campoamor; el cual dijo que, en efecto, él en persona fué á buscar á D. Emilio á casa de D^a. Carolina Coronado donde se había escondido, y le puso en salvo por encargo de la reina Isabel; y lamentaba el bueno de D. Ramón que, por desgracia de las letras españolas, D^a. Carolina Coronado no pudiese volver del otro mundo á dar testimonio de la verdad. Pero D^a. Carolina Coronado, que no está en el otro mundo, gracias á Dios, para dicha de las letras y de nuestros lectores que de vez en cuando tienen el gusto de leer escritos suyos, desde Mitra donde reside, junto á Lisboa, contesta en la siguiente carta que dirige á El Liberal, y de que nos envía copia:

Señor director de El Liberal.

Estimado director: En su importantísimo diario del 23 de Junio se hace mención de mi nombre con referencia á un aserto de D. Ramón de Campoamor, y se indica la conveniencia de aclarar una duda sobre hechos que pertenecen ya a la Historia.

Deseosa de corresponder a la cortesía de la redacción, debo decir: Que D. Emilio Castelar se acogió en 1869 á la bandera de los Estados Unidos, con su compañero D. Cristino Martos, al mismo tiempo que D. Manuel Becerra y don Carlos Rubio, no Rivero, como dice en sus Memorias el ingeniosísimo Blasco.

Bajo aquella bandera permanecieron protegidos en la calle de Alcalá, hasta que el diputado á Cortes D. Adelardo López de Ayala vino á sacarlos para trasladarlos a Francia.

Ignoro que autorización tenia Ayala para conducirlos sin peligro á través de la rígida vigilancia oficial hasta la frontera salvadora, pero como Ayala era amigo de Cánovas, y éste ejercía a la sazón el doble cargo de ministro de Ultramar y de Hacienda, se supone que sería con la protección de Cánovas que Ayala conduciría á Francia á los revolucionarios. Pudiendo también suponerse que, para dispensar esta protección, Cánovas confiaría en la magnanimidad de la reina Isabel II.

Es posible que Campoamor entendiese en esas cosas, y que Castelar debiese su salvación a influencias en el palacio; yo sólo sé que Castelar se acogió al pabellón de los Estados Unidos, y sólo esto y no otra cosa puedo confirmar.

Así como puedo asegurar, señor director, que estoy viva, sintiendo tener que contradecir en este punto al insigne poeta que me ha declarado muerta.

Vivir para ver al ínclito Cadarso descender al abismo con sus heroicos compañeros; vivir para ver sin auxilio al leal Augustí dejar en rehenes su mujer y sus hijos; vivir para presenciar el sacrificio de los generosos mártires de las Antillas, no es vida nueva, sino efectivamente, como dice El Liberal, muerte... nueva a que estamos condenados.

Soy, señor director, su afectísima, CAROLINA CORONADO. 30 de junio del 98

Por último quiero transcribir la descripción tan interesante que hace de Carolina Carmen de Burgos en ABC el 5 de mayo de 1904 en un artículo titulado “Papeles viejos”.

Querida María. Hoy he cumplido tu encargo yendo a ver a Carolina Coronado en su domicilio de la calle de Alcalá.

Voy a satisfacer tu curiosidad, Carolina es una mujer de unos cuarenta años, alta, elegante, con una hermosa cabellera negra que cae en grandes bucles sobre sus hombros.

Tiene el color moreno pálido, la frente alta, el arco de las cejas bien delineado, la nariz recta y la barba de un dibujo correcto, un perfil verdaderamente griego.

Los ojos son negros, muy grandes, capaces de reflejar todos los matices de la pasión y la boca bien delineada, de labios gruesos, un poco vueltos, húmedos y carnosos, con una expresión de sensualismo que no está en armonía con la pureza soñadora de la mirada y la severa dulzura de sus facciones.

Estaba vestida con un traje de lana azul marino, liso y ajustado que dejaba ver un camisolín de batista blanca con cuello alto y gran corbata anudada como las gastan los hombres. Una rosa encarnada con un ramo de hojas verdes, sujeta al escote, daba una nota alegre a la majestuosa figura de nuestra poetisa.

Carolina estaba sola, Mr Perry, su esposo, que como sabes es secretario de la Legación de los EEUU había llevado de paseo a sus hijas.

Me recibió en el despacho, en el cual se veían por todas partes los ramos de flores y macetas que invadían hasta la mesa de escritorio. Carolina es muy tierna, muy femenina y se esfuerza en parecerlo aún mas, cuando la virilidad de sus versos la hace parecer varonil.

Lo que me atrajo más mi atención fue un cuadro del Divino Morales colocado frente a su mesa de trabajo. Representa a Santa Teresa en actitud de escribir y la figura de la Santa, la dulce exaltación del amor místico se retratan de tal modo en Carolina que el cuadro parece un retrato suyo.

Testimonios de admiración de sus amigos llenan la estancia, allí esta la corona dedicada a Rodríguez Rubí la noche que se estrenó La Rueda de la Fortuna y que el ha puesto galantemente a sus pies. Vi el álbum con más de 820 poesias de nuestros más notables escritores y entre ellas una muy bonita de Pepe Espronceda

Allí estaban las obras de Santa Teresa, lo que no pude hallar por ninguna parte fueron los versos de Safo ni el estudio que tu deseas.

Le pregunté por su obra los genios Gemelos, pero no conseguí ver ningún ejemplar, pues ha puesto un empeño singular en destruirla. (...)

(...) Arrepentida, medrosa quisiera hoy borrar lo que su mano escribió con el calor del entusiasmo de los veinte años... Muy amable, deseando suavizar su negativa a nuestros deseos, me dedicó un ejemplar de su novela Jarilla y me dio para ti el libro que te envío con el prólogo de nuestro amigo Juan Eugenio Hartzenbusth.

Me retiré pronto, pues Carolina, que padece frecuente fiebres, tenía una gran neuralgia.

Aprovechando la visualización y lectura de periódicos, hemos encontrado algunos poemas, cartas y escritos varios no recogidos en las publicaciones de sus obras, del mismo modo que quiero reivindicar una nueva recopilación de sus obras, que si bien no son inéditas, puesto que están publicadas en prensa, sí que están diseminadas a lo largo y ancho de las publicaciones periódicas españolas. Calculamos que un buen porcentaje de su producción literaria está olvidada; existen múltiples referencias en la prensa escrita de sus obras que no han visto la luz. Hoy, gracias a los nuevos sistemas de digitalización de la prensa, hemos encontrado sus publicaciones en más de cien periódicos y revistas. Suponemos, sin llegar a confundirnos que, cuando se amplíen estas digitalizaciones, descubriremos muchas más.

CATORCE POEMAS, UNA CARTA Y UN ENSAYO

A LA FUENTE DEL HÍGADO

1851 (MEMORIA DEL BALNEARIO DE PANTICOSA)

Guarda el valle feliz de Panticosa
El tesoro mayor que hay en el mundo;
Porque en él brota el agua milagrosa
Que torna la salud al moribundo.
Yo bendigo la sierra portentosa
Que nos regala germen tan fecundo;
Y bebo el agua con ansioso anhelo,
Porque sé que el raudal viene del cielo.

Carolina Coronado. Baños de Panticosa ,1851.

A LA NIÑA DOLORES RECIO

22/03/1863 (LA DISCUSIÓN)

La Infantil. La sociedad infantil, que bajo la dirección artística del Sr. D. José de Araujo, celebra sus ensayos prácticos en el teatro de Lope de Vega, ha merecido toda suerte de halagüeñas demostraciones en la noche del 19. No citaremos ningún nombre en particular, mas sí afirmamos que en todos se ve una extraordinaria aplicación, y en muchos algunas disposiciones excelentes. De todos los espectadores, que eran numerosos en la noche citada, recibieron palmadas, flores y además se repartieron por el salón varias composiciones en verso de la distinguida poetisa doña Carolina Coronado, y de los Sres. D. R. Ruiz Benitúa, D. Juan Utrilla y D. Antonio Lobo. En la imposibilidad de publicar, como desearíamos, todas las composiciones, vamos á reproducir las de nuestra amiga la distinguida poetisa.

A LA NIÑA DOLORES RECIO, ALUMNA DE LA ACADEMIA INFANTIL

¡Temprano por desgracia á por fortuna,
El genio vino, á despertar su alma
Ved el laurel que coronaba á Talma
Brotando entra los hierros de su cuna;
Ved de Matilde la brillante palma
Que no pudo alcanzar mujer alguna.
Tremolando en las manos infantiles
De una artista inmortal de cinco abriles.
Madrid, Madrid, que de luchar cansado
Aunque jamás en tu valor vencido,
Te juzgastes del genio abandonado

Porque el arte dejastes en olvido;
Ya sabes que en la infancia abandonado.
Del pueblo en las entrañas escondido
El arte vive y clama á tu memoria;
Ya sabes que los niños son tu gloria.
Tú que acudiste de la docta gente
Ya tantas veces tras la gloria vana.
No desdeñes del pueblo á la inocente
que te brinda con gloria tan temprana;
Si tienes un laurel para esa frente.
No aguardes á ofrecérselo mañana,
Pues si les falta el paternal desvelo.
El genio de los niños se irá al cielo.

EN EL ÁLBUM DE LA DISTINGUIDA ESCRITORA CONCEPCIÓN GIMENO DE
FLAQUER.

21/05/1882 (LA ILUSTRACIÓN)

¡Mi nombre aquí!.., del Tajo en las arenas
Puedes buscarlo en tu feliz camino
Que sepultado allí por el destino
Ha tiempo le dejaron va mis penas.
De Lusitania fiel las almas buenas
Les dicen con piedad al peregrino:
Aquí buscó y halló la paz su alma:
No vengáis a turbar su triste calma.

CAROLINA CORONADO. Paço de Arcos, enero 1882.

LOS NIÑOS

14/01/1886 (LA LUZ DEL PROVENIR)

A todos los que el orbe
En su estension encierra,
A todos los que pisan
Menudos pies la tierra.
Quisiera juntos ver.
Las tiernas cabecitas
De rubios y atezados.
Todos los varios rostros
De los niños creados,

Quisiera conocer.

Falanges de criaturas
Parlando balbucientes
En todos los idiomas
Que conocen las gentes
Quisiera yó escuchar.
Concierto primitivo
Donde el eco hallaría
De todas las corrientes
Que el ancho mundo envía
A perderse en el mar.

De todos los problemas.
De todos los futuros,
Que en el presente halla
La humanidad, oscuros,
Los guardadores son.
Allí del universo
Están los nuevos reyes,
Y los bravos caudillos
Que nos darán sus leyes
Están con su legión.

Allí ocultos los gérmenes
Están de tantos sabios;
Allí de la elocuencia
La savia por los labios
Corre y brotando está;
Allí de nuevas ciencias
La clave del arcano
Se esconde, entre las risas,
De aquel género humano
Que en andadores va.

En esas diminutas
Y sonrosadas palmas
Que jubilosos baten
Alegrando las almas
¡Qué tremendo poder!

¡Qué fuerza incomprensible!
En esos tiernos brazos
¡Que han de romper la tierra
En miles de pedazos
Para darle otro ser!

Los muros gigantescos
Que estáis hoy levantando,
Los broncees formidables
Que el implacable bando
Para matar fundió;
Las naves portentosas,
Las máquinas sapientes
¿Qué servirán mañana
Para las nuevas gentes
Que este siglo engendró?

¿Quién sabe los misterios,
La fuerza irresistible?
¿Qué de ignorados antros
Generación terrible
Se apresta á descubrir?
¿Quién sabe de esos párvulos
A donde el poderío
Llegará cuando rompan
Los cauces de ese río
Que ora se siente hervir?

Repúblicas y tronos,
Ciudades y desiertos,
Regiones apartadas,
Tesoros descubiertos
De polar á polar;
Todo era por ellos
Fundido y modelado
En la faz de la tierra
Y lo que habéis creado
Hasta el fondo del mar.

Que ya no es esta prole

Generacion que sueña;
Durmieron vuestros padres
Bajo la sacra enseña
De antigua Religión;
Vosotros despertasteis
Con el pendón rasgado
Y el niño que ahora nace,
Nace ya desvelado
Engendro de ambición.

Y tiemblan de pavora
Las madres amorosas
Al ver en sus pupilas
De las futuras cosas
Un rayo de la luz;
Y al darles con su leche
La sangre de sus venas
Hacen sobre su frente
Por conjurar sus penas.
La señal de la cruz...

¿Y qué hacéis, insensatos.
Vosotros los maestros
Por esos que son próximos
Los sucesores vuestros
Y el cetro heredarán?
¿Qué escuelas en el mundo
Teneis para la infancia?
¿Las cátedras de Rusia?
¿Las máquinas de Francia?
Y en Londres dónde irán?

¿Y América y el templo
De humanidad, fundado
Por héroes, para ejemplo
Del pueblo reformado
¿Que trasportáis de allí?
¿Qué viene en esos barcos
Brillando en los espejos
Del taciturno Támesis,

Con tan vivos reflejos
Que llegan hasta aquí?

¡Qué espanto el de los niños
Cuando al volver los ojos,
Verdes campos de Irlanda,
Los ven tornarse rojos
Con horrida esplosion;
Y ven volar los templos
Y hundirse los caminos
Por las artes diabólicas
De griegos y latinos
Revueltos con sajón

Vosotros á los niños
No dais agua bendita.
Les dais para que jueguen
Bolas de dinamita
Y ellos jugando están...
Vosotros no enseñáis
El habla de María;
Bocas de negra prensa
Habláis la lengua impía
Que balbuciendo van.

Y ya en su puño guardan
Y guardan en su oído
Las chispas de incendio
Y el eco de alarido
Que lanzarán después;
Y si se fundan de ellos
Pueblos de criminales
Que han de abrazar el mundo
Coa llamas infernales.
La gloria vuestra es!

Paço D' Arcos 4 de junio de 1884

CARTA A CASTILLO

18/01/1898 (EL SIGLO FUTURO)

Galicia á Portugal su ser uniendo,
Para morir en buena compañía.
Porque ya Portugal se está muriendo.
Esto quise decir en mi elegía.
Sabio, que en el rincón de tu decoro
Lo comprendes y sufres su agonía.
Bien sé que Portugal triunfó del moro
Y que el primero fué que del Oriente
Abrió á la Europa los filones de oro.
Bien sé que con su genio prepotente
Descubrió, conquistó y alzó un imperio
En los remotos mares de Occidente;
Y que la Cruz llevando á otro hemisferio.
Cantó los triunfos de la fe divina
Y á las almas libró del cautiverio...
Por eso nos espanta su ruina;
Porque pueblo que fué tan poderoso.
Con desastres tan míseros termina.
¿Quién derribó la estatua del coloso?
¿Quién arrancó los cívicos laureles
De aquel de Lusitania árbol frondoso?
Ella, que conquistó de los infieles
Reinos y que plantó sus estandartes
En las últimas playas de Cibeles.
Ella, que difundió por todas partes
La ciencia antigua; el saber moderno
De las guerreras y marinas artes.
¿Cómo cayó en la boca del Averno?
¿Cómo al abismo descendió una fama
Que presagiaba porvenir eterno?...
El pueblo no lo dice, el pueblo clama;
No sabe quiénes son sus opresores
Ni si opresión su padecer se llama.
Sus tiranos no son ya sus señores
Que como el pueblo viven sometidos
Del invisible influjo a los rigores.
Sus tiranos le son desconocidos;
No llevan ya ni cetro ni diadema

Ni van de sacra púrpura ceñidos.
¿Dónde están?... ¿Quiénes son? ¿Cuál es su emblema?
¿Quién atenta las fuerzas incansables
Que son para el filósofo un problema?
En combatir al pueblo inexorables
Yá Su fecundo campo han convertido
En desiertos de tribus miserables.
¡Aves siniestras son las que han traído
Tanta desolación á un pueblo entero
Y nadie ve su misterioso nido!...
Y viven, como vive el usurero,
Impenetrable al escrutinio humano
En el redondo limite del cero...
Apenas nuestro espíritu cristiano
Puede, Castillo, penetrar la idea
De ese en la sociedad ser inhumano.
Es la sombra del mal quien nos rodea,
Y con sombra que crece y se deshace
Y vuelve á aparecerse, no hay pelea.
Dios es tan solo quien milagros hace,
Y ya que tú también eres creyente
Ruégale que en el cielo Un signo trace
Que á ese fantasma del infierno ahuyente.

CAROLINA CORONADO. Mitra, 11 de Enero 1898

SIN HILOS

10/04/1903 (EL SIGLO FUTURO)

Sí; de la entraña del remoto cielo
desciende al alma espíritu divino,
que es de la triste vida en el camino
aura santa de amor, luz de consuelo.
Pues si los hombres que habitáis el suelo
lleváis el pensamiento peregrino,
por gracia de la ciencia, á su destino,
desdoblado del aire el sutil velo,
¿Qué no puede el que tiene en lo infinito
líneas de soles, ondas de luceros,
y en su aparato «Eternidad» escrito?
Hablad con Dios, que siempre ha de entenderos;

y, sin hilos, la voz de la criatura
llega vibrante á la suprema altura.

Carolina CORONADO. Mitra, 30 de marzo de 1903

SOBRE LA BASÍLICA Á SANTA TERESA

15/04/1904 (BASÍLICA TERESIANA)

No fue piadoso el siglo que á Teresa
Castigos dio, por odio á su talento,
Y combatió su generoso aliento
Hasta los bordes mismos de la huesa.

Más piadoso es el siglo que confiesa
El genio triunfador de aquel portento,
Levantando á su gloria un monumento
En la hermosa región que el Tormes besa.

Digna será del religioso encanto
Esa de fe divina fortaleza,
Y ha de mirar Felipe con espanto
Desde el gran panteón de su realeza
Que no pudo alcanzar con su grandeza
Lo que la humilde monja: ser un Santo.

Mitra, abril, año IV

EN EL ALBUM DE

07/07/1904 (ÁLBUM IBEROAMERICANO)

Cuando una amiga de Carolina Coronado la pidió que le escribiera en su álbum algo relacionado con la mujer, l a eminente poetisa trazó estos cuatro versos:

«Quieres que yo te diga alguna cosa
que a nuestro sexo referente sea?
¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!
¡Ay, infeliz de la que nace fea!»

La situación de la mujer es siempre dura cuando tiene que abrirse camino en l a vida, porque se encargan de crearle dificultades los que la rodean con sus egoístas pasiones.

LA GUERRA DEL SIGLO XX

18/09/1904 (EL IMPARCIAL)

03/10/1904 (EL CRONISTA DE TENERIFE)

¿El exterminio es ya? ¿Sonó la hora
de destrucción para la humana gente,
y la postrer generación presente
será del propio siglo la traidora?
¿Era el siglo de paz, futuro encanto
de los regios augures, esa guerra
que se pone en combustión la madre tierra,
y á los monstruos marinos causa espanto?
El hondo meditar de los talentos
¿era para aumentar los cataclismos,
forjando por traición en los abismos
de nueva destrucción los elementos?
¡Oh, del arte y la ciencia maravilla
que extermina instantánea las legiones!
¡Oh potencia brutal de las naciones,
que Vulcano, entre llamas, acaudilla!
¡Hurra al volcán! El fuego hace fecundo
el reino de los dioses infernales.
¡Las pérfidas antorchas imperiales
están quemando el corazón del mundo!
Ante el incendio de la nueva pira
detiene el siglo su vital corriente;
si esa guerra ha de ser la del viviente,
almas no habrá. La Humanidad expira.

Carolina Coronado.

15/12/1904 (GENTE VIEJA)

La egregia escritora, que une al respeto de los años la inspiración de la juventud, la que con justicia ha apasionado toda una época, escribe á nuestro querido compañero Sánchez Rubio, la siguiente carta y la siguiente poesía.

GENTE VIEJA se hace un honor en publicar la carta y la poesía, y saluda con cariño y con veneración á la ilustre escritora, que vive retirada en las hermosas márgenes del Tajo.

Mi estimado amigo: no debo contestar sino en verso al poético artículo que GENTE VIEJA ha publicado con la firma de usted. Se ve que la ciencia gusta de revestir sus obras con las galas de la *fantasía*, y nada más *fantástico* que mi existencia.

Gracias envía á usted y á esos señores *mozos viejos y viejos-mozos*, su siempre cariñosa amiga. Carolina.

A SÁNCHEZ RUBIO

Nadie ha visto las espinas
de las flores que cultivo
de mi huerto en las ruinas,
ni las marcas purpurinas
de punzadas que recibo.

Por mi mano separadas
de las espinas que hieren,
y de insectos libertadas,
tan frescas, tan perfumadas
mis flores todos las quieren.

Aunque sufren del invierno
los inclementes rigores,
parece que un sol interno
que vivifica las llores,
mantiene su abril eterno.

No es fácil de comprender
el misterio vegetal
que se encierra en cada ser,
si alarga su vida el mal
ó si la abrevia el placer.

Se vive con los dolores,
se muere con la alegría,
son besos de sus amores
las espinas de las flores
que la planta nos envía.

Quien se acostumbra á sufrir
no puede vivir sin penas,
tampoco quiere morir
ni gozar horas serenas,
sino penando, vivir.

Y aunque parezca locura

es verdad, sino razón,
que en la humana criatura,
nutrido con la amargura
vive más el corazón.

Que es corrosivo el placer
no es de la vida problema;
no puede el humano ser
librarse del anatema
que «vivir es padecer».

Por eso yo las espinas
quiero sufrir de las flores
que, en las horas matutinas,
de mi huerto en las ruinas
me causan tantos dolores.

Una flor fué de mi infancia
la prematura pasión;
en mi retirada estancia,
aún me basta su fragancia
para hallar inspiración.

Y así lo pueden creer
los que hallen mi poesía
transformación del *ayer*;
lo que fué la musa mía
nunca ha dejado de ser.

Y en razón de esta verdad
aceptar mi musa debe
vuestra *joven* vecindad,
pues tiene la misma edad
que en el siglo *diez y nueve*.

EN EL ALBUM DE CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

30/01/1906 (ÁLBUM IBEROAMERICANO)

La Sra. D^a Concepción Gimeno de Flaquer esta formando un álbum de pensamientos autógrafos dedicado a la esposa del Presidente de México. Dicho álbum contendrá,

entre otras firmas de personajes notables, la de Isabel II, Víctor Hugo, Antonio de Valbuena, Juan Valera, Ramón y Cajal, Pérez Galdós, Sarah Bernhardt y otras muchas. La eminente poetisa Carolina Coronado ha escrito lo siguiente:

No tengo sitio aquí; echarme fuera
de las hojas del álbum debo yo,
pues escribió una reina la primera
y Víctor Hugo el último escribió:

Sarah Bernhardt ha escrito al pie de la firma de Víctor Hugo:

Que je suis herense ô mon maître de me trouver encoré aupres de toi.

17/01/1908 (LA ÉPOCA)

La ilustre poetisa Carolina Coronado, constante amiga de LA ÉPOCA, ha tenido la bondad de enviarnos una nueva composición poética, prueba elocuente de que su astro poderoso y brillante no pierde su inspiración, que constituye un delicado obsequio para nuestros lectores. He aquí la inspirada poesía:

LA VOZ DE MARTE

¿Veis ya quién es el Dios que en vuestro mundo
el genio de la Grecia adivinó?
Cuando ese mundo estaba en el profundo,
ya con mi escudo relumbraba yo.

Yo vi surgir el embrión potente
que luego han sido vuestra tierra y mar,
y transformado en globo refulgente,
por los ámbitos célicos girar.

Yo el nacimiento conocí del hombre,
de vuestra raza primitivo ser,
y en mis archivos hallaréis su nombre
y aquellos siglos que tardó en nacer.

Y cuándo fué la convulsión tremenda
que al globo en el espacio sacudió,
y si tiene el Diluvio otra leyenda,
y un doble cataclismo aconteció.

Nada sabéis de vuestra historia humana,
por eso ansiosos me buscáis á mí;

tras largo insomnio, vuestra ciencia ufana
al fin penetra con su rayo aquí.

No es de la gloria la mansión florida,
ni del infierno el tenebroso horror:
es de un astro la tierra amortecida
y de sus hielos el postrer fulgor.

No el Dios de Grecia, pero soy un mundo;
mundo de muchos seres, no de un ser,
que logran este yermo hacer fecundo,
con nieve que del Polo hacen correr.

Si de estas artes vuestra mente inquieta
quiere estudiar mejor la novedad,
corred, volad, subid á este planeta,
y encontraréis, tal vez, la Humanidad.

Así de Marte resonó el acento,
cuando su disco retrataba el mar;
yo, espantada, temblando, sin aliento,
no volví ya su luz á contemplar.

CAROLINA CORONADO. *Mitra*, 1907

DEDICADA A MI HIJA MATILDE

15/03/1911 (LA BASILICA TERESIANA)

¡Señor! Cuando me diste
El alma con que sufro, bien sabías,
Por que fuerte la hiciste;
Pues para el yunque del dolor la hacías.

Perfecta fue la obra,
Que á la vida enlazó pena tras pena,
Ni le falta, ni sobra
Un eslabón á la humanal cadena.

Temprano fue el castigo;
Pues lo empecé á sufrir niña inocente,
Y tu rigor conmigo

Fue como el que se aplica al delincuente.

Y con verdad proclamo,
Que al ejercer el bien fui castigada
Por todo lo que amo,
Y que nunca hacia el mal bajé arrastrada.

Yo no dudo: en tí creo;
Pero más transparente, de océano
El negro abismo veo,
Que Tu justicia en su profundo arcano.

Allá estará en el cielo
La solución del terrenal problema,
Allí estará el consuelo
Y el martirio de aquí será el emblema.

Porque el alma es divina;
Y siento en lo recóndito las alas
De la luz que ilumina
De Tu infinito espacio las escalas.

Y percibo tu esencia,
No en el carbón del sol ni en el lucero;
En la misma existencia
Y en este mismo amor con que te quiero.

Carolina Coronado. Viernes Santo, 23 de marzo 1883, Paço d'Arcos

1922 (RECUERDOS DE ESPAÑA. JUAN DE DIOS PEZA)

Carolina Coronado, la dulcísima poetisa a quien saludó en su advenimiento Espronceda; de quien hizo una hermosísima semblanza Castelar; la que cantó en versos inmortales *El amor de los amores*, vivía triste y con la razón turbada a causa de un gran dolor íntimo, en Lisboa, cuando supo que el 30 de diciembre de 1879, más de año y medio después del estreno de su drama *Consuelo*, había muerto en Madrid López de Ayala, a quien ella admiraba y quería desde niña, y este nuevo pesar le trajo momentos de lucidez, y escribió el siguiente soneto:

EN LA MUERTE DE ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

La primera corona que a su frente
entre aplausos frenéticos ciñeron,

mis manos fraternales la tejieron
de temprana amistad prenda inocente.
Yo la primera fui que en el Oriente
vi el astro aparecer... y otros le vieron,
y espíritus del mal le obscurecieron
hasta que hundió su disco en Occidente.
De Donoso, Espronceda y de Quintana
ya con la sombra está su sombra amiga
reposando a la orilla del Guadiana.
¡Qué tumba han de encontrar más soberana!
En su hermoso raudal, que Dios bendiga,
se bautiza la gloria castellana.

LA NOCHE DEL SIGLO

EL SIGLO FUTURO (07-03-1896)

Los siglos tienen sus noches como los días. Los hombres, al dividir el tiempo en períodos, como para hacer un sol á la historia, han creído ver *auroras* en cada siglo que empieza, y, en efecto, al nacer el siglo XIX han tenido una *aurora*... pero *aurora boreal*. La noche del siglo XVIII comenzó en Francia el 93 tan negra y tan pavorosa que con su sombra lo cubrió todo. Pero después de la *noche* de aquel siglo la esperanza renació á la venida de otro siglo *nuevo*...

Todo parece resplandeciente al venir el día. Las pantanosas mortíferas lagunas; los precipicios de rocas dislocadas por los terremotos; los jarales floridos donde se esconden hambrientos lobos que despedazan las ovejas; los agrios picos de la sierra, donde tienen su guarida buitres que guillotinan las palomas... Todo al amanecer son galas. Las telas de araña salpicadas de rocío; las plateadas pieles de las culebras asomando entre los árboles; las alas relucientes de los escarabajos trasportando, por los aires sus riquezas. Aunque hay *abismos*, no asustan porque aparecen revestidos con la yerba fresca y verde: ni se teme al cielo porque se muestra sonrosado y azul... ¡El día es tan hermoso! ¡La vida debe ser tan risueña!

Por eso el *capitán* que al comenzar el siglo atravesó los Alpes había de traer con la *gloria* la felicidad de los pueblos. Por eso reyes que la historia ha declarado ya que fueron *débiles* eran sagrado depósito de la confianza de los pueblos, y por eso *leyes* que han traído desventuras y ruinas para los pueblos parecían al amanecer del siglo obras de perfección.

Hay un reló en Alemania que tiene entre sus horarios un horario tremendo el *horario del siglo*. Cuando se le vio señalando la mitad de la esfera, decía el alma con espanto: ¡Qué habrá acontecido al señalar el fin de este siglo!... ¿Qué ha acontecido? Preguntadlo á la Historia. Aquellas lagunas, que parecían purísimos espejos, han corrompido la sangre de los míseros que respiraron los miasmas de su orilla; aquellos abismos verdes han

sepultado á los peregrinos que, engañados por la sombra del anochecer, marcharon sobre ellos. Esos lobos, escondidos entre los jarales, han devorado nuestro rebaño; esos buitres encumbrados han descendido al declinar el sol, ¡y nos están rompiendo las entrañas!... Todo lo que parecía hermoso con la luz, se ha vuelto horrible con las sombras. ¡Y aún estamos en el crepúsculo; aún las nieblas de la noche no se han extendido por el horizonte con toda su negrura!

En estos años últimos del siglo es cuando cruzan vivos y latentes por la memoria los sucesos que han tenido lugar en nuestra patria con sus diversos reinados y con sus hombres ilustres. Y sumado el valor de aquellas *majestades* y de aquellas sabidurías, el ánimo desfallece y el corazón se desalienta al reflexionar que ni aquellas *majestades* ni aquellas *sabidurías* consiguieron mejorar la suerte de los pueblos. Sobre aquellas potestades se había levantado el espíritu abominable que hoy arrebató las esperanzas de prosperidad, haciendo acabar al siglo entre la niebla de sangre humana levantada por la bárbara guerra sobre las españolas islas y los terribles sacudimientos de otra guerra más bárbara todavía, porque es *subterránea*.

Peligros que están como los terremotos, bajo la planta, sin que se puedan huir; rayos que están en los aires, sin que se puedan evitar; perturbaciones y cataclismos, que preocupan á los soberbios é intimidan á los humildes...

Del espanto de esta perspectiva se producen dos movimientos en nuestra sociedad. Uno, el instinto de aprovechar los últimos años del siglo para gozar de los placeres; otro, el de buscar en el piadoso recogimiento la luz del cielo, que se ve extinguirse en la tierra. No de otro modo se explica el violento apetito de riqueza, de honores y de lujo que ha invadido las familias, antes modestas y sosegadas, y el fervor religioso que ha surgido del seno mismo de esa sociedad jovial, escéptica y burlona. No se producen por influjo individual ni de asociaciones esa conversión múltiple y repentina que hace a la juventud abandonar las fiestas de los alcázares para ceñir el sayal y la toca, ó ir, como los que iban á conquistar el Santo Sepulcro, á las heroicas misiones de la India. Más honda, más vehemente que la llamada hoy *sugestión* humana, es el misterioso impulso que, al anochecer del siglo, mueve á la sociedad hacia un campo que habían arrasado las *nuevas doctrinas*. No es obra de los hombres esa transformación súbita de ideas y de afectos. Los hombres pueden destruir la fe, pero sólo Dios la reanima.

Al enviar tantas calamidades sobre nuestra desventurada tierra tiene inspiraciones que hacen obedecer á las almas rebeldes para que vayan, entre las tinieblas, á buscar nueva luz que las guie. La terminación solemne de ese periodo de tiempo marcado por los hombres con el nombre de *siglo*, que abarca tantos crímenes y tantas virtudes, sepultados en la *fosa común*, es el gran funeral á que asiste con piadoso recogimiento la familia sobreviviente. El pueblo no acierta á definir lo que siente, pero siente que en ese terrible tránsito del siglo pasa por espontáneo movimiento del escepticismo á la fe.

Otras naciones al transmitir á la historia la página de su siglo se revuelven en la noche suprema con nuevas ambiciones y se agitan con delirios de gloria. Los modernos

paganos, que conservan incólume en su arsenal la lanza de Marte y en sus mares el esquife de Venus, ciegos de orgullo porque *hollaron* el *Capitolio* sueñan con imperios en África y van entre las sombras á buscar el sol de Etiopía, donde han de hallar, tal vez, en vez del trono del Olimpo, la fragua de Vulcano.

La atrevida Francia, que tiene *miedo* porque pesa sobre su conciencia la mayor culpa de los terrores que hoy siente el mundo, rompe su tradición nacional y celebra bodas con el supremo *autócrata*, que también por *miedo* bebe *Champagne* en la copa de *Pedro el Grande* á la salud de las revoluciones.

También aquéllos que no ven venir las sombras, porque nunca tienen sol, advierten entre el vaho de los alcoholes que va llegando la hora de *ajustar cuentas*, y se sienten alarmados por la *insolencia* de los fecundísimos nietos rebeldes que remueven sus barcos en el otro continente, y que á la faz del mundo se burlan ya de los abuelos.

Aquel joven *alemán*, augusto caballero, que lleva por escuderos, príncipes y reyes, oye las horas en su *reló del siglo*, y al ver rebullir las escuadras de Europa, sacude siniestramente la cabeza, como el águila que ha descubierto en las rocas, donde tiene su guarida, un nido de serpientes.

Hasta el tirano fantástico de Marruecos para cuya majestad no corrían los siglos, tiembla porque su reinado, que empezó con la noche, no fenezca antes que ella. Todos, todos se hallan poseídos de temor justo ó de terror supersticioso los soberanos como los pueblos, los súbditos como los soberanos.

Sólo una cabeza *Sagrada* que descuella sobre todas las cabezas del orbe no tiene *miedo* á la *noche del siglo*; porque lleva en su *tiara* la luz que ilumina la senda de la civilización, y ella ha de ser la *aurora del siglo venidero*.

CAROLINA CORONADO. Mitra, 1º de Marzo de 1896.

UNA CARTA DE DOÑA CAROLINA CORONADO

LA ÉPOCA (13-01-1894)

Por uno de esos caprichos tan frecuentes en el *ramo* de Comunicaciones, hemos recibido la carta que á continuación publicamos con desesperante retraso. Sin embargo, tan respetable es para LA ÉPOCA el nombre de la persona que firma la carta, que aun habiendo perdido esto gran parte de su actualidad, honramos con ella las columnas de nuestro periódico.

SEÑOR MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS. *Melilla*.

Querido amigo: Le veo á usted en Melilla con el reflector de LA ÉPOCA, y allá van mis oraciones. Nunca las ha necesitado tanto nuestra desventurada patria, porque si en otros siglos ha tenido luchas con bárbaros y ha vencido, la guiaba el espíritu de la fe, que le falta ahora. Por otra parte, no existían en Europa esas redes diplomáticas que se extienden desde el Canal de la Mancha hasta el Rhin y el Danubio, manejadas por tan astutos y hábiles pescadores.

Usted es muy joven para haber visto caer en ellas á Nápoles y á Sicilia, aunque sí habrá visto entallada á Francia por la cola, escapando con el esfuerzo supremo de su actividad. España, más confiada, más ardiente, más generosa, va donde la arrastra el valor y no examina los peligros de que está rodeada.

Pero no es esto todavía lo que más nos espanta, Lo que más nos espanta es que no tiene quien la dirija.

LA ÉPOCA ha dicho que el Gobierno no tiene cabeza. ¡Oh! Es todavía peor; tiene la cabeza de Sagasta. Usando de una metáfora, puede decirse que Sagasta es un anarquista político, y lo prueba la bomba de Sidi-Aguariach. Las bombas de los otros anarquistas hacen estremecer las ciudades; pero la suya ha hecho estremecer á las naciones.

Apartado siempre Sagasta de las genuinas prácticas españolas; arrastrado por su manía extranjera, ya británica, ya alemana; queriendo copiar las maneras de aquellos representaciones, á los cuales nunca se ha podido asimilar nuestro país, todo lo ha sacrificado á la vanidad oficial de partido, creando conflictos, que han terminado con el conflicto magno, que hace caer á los pobres hijos de España ¡hijos del corazón! despedazados, como los mártires, por las fieras del circo romano.

En el absoluto retiro, desde la soledad, es desde donde se ve más claro eso que llaman ustedes la cuestión de Marruecos. ¿Cuestión? No es cuestión, es un abismo, y, lo repito, lo que más nos espanta es la cabeza de Sagasta asomando, no en el templo donde vamos a orar, sino en la mezquita arruinada donde oraban los moros. Cabeza siniestra, más siniestra todavía para los cristianos que para los moros.

¡Ah, por piedad! ¡Que cesen de hacer el mal quienes tanto mal han hecho! Si no hay un Alfonso XI, que, con un Alfonso IV, den una batalla del Salado, derrotando á 400,000 agarenos, que no sacrifiquen á la ambición de los extranjeros la vitalidad de nuestra patria. Pelear para que los cuervos extranjeros recojan el botín, sería obra de una diplomacia, pero de una diplomacia que estaría fuera de la humanidad y de la civilización.

Concluyo por donde empecé. ¡Qué Dios les proteja!

Su afectísima amiga, CAROLINA CORONADO

BIBLIOGRAFÍA

Hemeroteca Nacional de España

Torres Nebrera, Gregorio. Obra en prosa de Carolina Coronado. Editora Regional de Extremadura. Mérida.1999.

Torres Nebrera, Gregorio. Obra poética de Carolina Coronado. Editora Regional de Extremadura. Mérida.1993.